XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El comercio en la subregión de Paraguay a fines del siglo XVIII.

Paredes, Isabel.

Cita:

Paredes, Isabel (2009). *El comercio en la subregión de Paraguay a fines del siglo XVIII. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-008/610

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/U13

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

El comercio en la subregión de Paraguay a fines del siglo XVIII

Isabel Paredes (UNTREF)

Introducción:

Los estudios referidos al comercio de Paraguay, subregión integrante del espacio rioplatense, se han centrado especialmente en la presencia jesuítica y en la época emancipadora. Si bien no faltan estudios que analicen el papel del Paraguay teniendo en cuenta los cambios del último tercio del siglo XVIII, son pocas las investigaciones que le prestan atención al tema de la circulación de productos[1]. En ese momento se conjugaron una serie de circunstancias como fueron: el extrañamiento de los jesuitas, la creación del Virreinato del Río de la Plata, la expulsión de los lusitanos de la plaza sacramentina, la pseudo libertad de comercio de 1778, la supresión de Santa Fe como puerto preciso en 1780 y la creación de intendencias en 1782 que, si bien no modificaron sustancialmente la situación en lo que a contactos comerciales se refiere, abrieron nuevos caminos a través de rutas alternativas que se combinaron con los ejes troncales tradicionales.

El objetivo de este trabajo es contribuir a completar los estudios ya realizados en torno a la importancia de la yerba mate, en los trabajos insoslayables de Juan Carlos Garavaglia; al estanco del tabaco, analizado en detalle por Herib Caballero Campos; a la expansión territorial hacia el norte, tema desarrollado ampliamente por Nidia R. Areces y las modificaciones demográficas y expansivas surgidas a partir de la expulsión jesuítica, tratadas por Ignacio Telesca.[2]

La propuesta es tratar de revalorizar la importancia del área en la época previa al movimiento independista, a través de la presentación de un panorama general del

[1] No pueden dejar de mencionarse los aportes hechos, especialmente en las décadas de 1970 y 1980, por Blanca Rosa Romero de Viola. *Paraguay siglo XVIII. Período de transición*. Asunción, Comuneros,1987; Jerry W.Cooney. *Economía y sociedad en la Intendencia del Paraguay*. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1990 y Thomas L. Whigham y Jerry W. Cooney. *Campo y frontera: el Paraguay al fin de la era colonial*. Asunción, Servilibro, 2006.

[2] Juan Carlos Garavaglia. *Mercado interno y economía colonial. Tres siglos de historia de la yerba mate* 2ªed.. Rosario, Prohistoria, 2008. Herib Caballero Campos. "Cosecheros, contrabandistas y consumidores: el comercio del tabaco entre Asunción y Buenos Aires 1779-1811". En: Liliana M. Brezzo (ed). *Aislamiento, nación e Historia: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*. Rosario, Instituto de Historia. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 2005. pp.75-133. Nidia R. Areces, *Estado y frontera en el Paraguay. Concepción durante el gobierno del Dr. Francia.* Asunción, Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", 2007. Ignacio Telesca. "Tras los expulsos. Cambios demográficos y territoriales en el Paraguay después de la expulsión de los jesuitas". Tesis doctoral. Universidad Torcuato Di Tella, 2009.

intercambio local, intra e interregional en ese período, mostrando una circulación de productos, actores y actividades que hasta el momento no se han tenido en cuenta de manera integral. Para ello se utilizará como fuente de base las guías y tornaguías conservadas en el Archivo Histórico de Asunción. De su registro es posible obtener la información de la mercadería transportada, destino, medio de transporte, cantidad, responsable del envío, receptor del mismo y, en ocasiones, la procedencia del producto. Uno de los aspectos que se quiere analizar es el entramado de caminos interiores de Paraguay que, a través de un intenso intercambio, abastecían a Asunción de productos que se destinaban a la conexión mercantil que esta ciudad puerto mantenía con Corrientes, Buenos Aires, Santa Fe e indirectamente con el resto del virreinato, con lo que se formaba una amplia red comercial.

La fuente presenta ciertas limitaciones, la más importante es que solo refleja el flujo legal de mercancías que pasaba por el puerto de Asunción. Queda de lado, entonces, el tráfico directo que escapaba a los controles oficiales y el movimiento interno entre pequeñas poblaciones. Sin embargo, el seguimiento de los productos que tenían por finalidad el comercio en una escala mayor, se veía precisado a registrar su salida y se considera suficiente muestra como para arribar a conclusiones válidas, respecto al objeto de estudio. Otra limitación, impuesta por el tiempo y las condiciones de conservación, es el deterioro que presentan las guías de algunos años, que las hace prácticamente ilegibles y lo que se puede rescatar de ellas sirve para análisis cualitativo parcial, pero no para un análisis cuantitativo.

Dado lo extenso y ambicioso de este proyecto, aquí sólo se presentará el muestreo realizado con las guías de 1783, 1788, 1793 y 1798[3], estudiando los productos que la historiografía no ha tenido en cuenta hasta el momento, como son la sal y la miel, otros que se han tratado con presupuestos, como el algodón y el azúcar y los que aparecen con mayor énfasis a fines de ese período, como el maíz, los cueros y las sirgas, no ya para uso local sino para el intercambio intra y extrarregional. Es por ello que sólo se han tenido en cuenta aquellos envíos que incluían por lo menos uno de estos productos.

Para lograr un trabajo ajustado a la realidad de la época será imprescindible, también, tomar distancia de la historiografía tradicional que se ha especializado en

[3] Todas las menciones a las guías y tornaguías que se hacen a lo largo del trabajo, salvo que se indique lo contrario, se encuentran en el Archivo Nacional de Asunción, Sección Nueva Encuadernación (en adelante ANA. NE) Volúmenes 440, 150, 115 y 80.

marcar fronteras nacionales cuando éstas no existían y, dejando de lado el énfasis puesto por dicha corriente para reafirmar un pasado nacional glorioso, pensar a Paraguay como una zona con características económicas locales propias, pero ligada a un todo regional que abarcaba el espacio rioplatense. Posicionarse en el Paraguay significa que Buenos Aires deja de ser el centro de análisis, a pesar de que la mayor cantidad y valor de productos tuviesen a esta última ciudad como destino final. Desde Asunción se aprecia un abanico de caminos y productos de intercambio imposibles de valorar y evaluar si el foco es la capital virreinal, de esa manera a los productos esenciales a la economía de la zona, como fueron la yerba y el tabaco, se agregan los ya mencionados, también propios de la zona, como la sal y la miel de caña.

Con la finalidad de clarificar las categorías a utilizar, se considera que se debe iniciar esta explicación con el concepto de espacio y región que se utilizará. Desde el punto de vista de los geógrafos actuales, el espacio geográfico es dinámico y cambiante, y resulta ser "la 'puesta' en valor y producción del territorio […] de acuerdo a las determinaciones históricas, económicas, técnicas, culturales, dentro de las cuales se incorporan las variables físicas…"[4]. Es decir, que espacio y región surgen de la relación entre las características territoriales y la acción humana, variable en cada época, circunstancia y necesidad de la sociedad.

En el sentido expuesto, es posible apreciar que el espacio peruano analizado por Carlos Sempat Assadourian[5] para el siglo XVII y primera parte del siglo XVIII, fue perdiendo identidad en la zona rioplatense, a medida que ésta adquirió vida y sustento propio, a raíz de su crecimiento comercial autónomo con ultramar. A partir de mediados del siglo XVIII se perfila, entonces el "espacio rioplatense", que sin dejar de tener intensa relación con ese espacio peruano, se desprende de él y se resignifica la región.

De tal manera, los territorios aledaños a la Cuenca del Plata afianzan sus contactos, crecen en poblaciones y dan lugar a la aparición de nuevos caminos de intercambio. Así, la fundación de pueblos en Entre Ríos, por ejemplo, facilitó el contacto transversal entre la Banda Oriental y Santa Fe, obviando el paso por Buenos

[4] Andrés Barsky. "Auge y ocaso de las 'Regiones geográficas argentinas' de Federico Daus. De un pasado con certezas a una actualidad de fragmentación". En: *Anuario de la División Geografía 2000-2001*. Luján, Universidad Nacional de Luján, p.44.

[5] Carlos Sempat Assadourian. *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico.* México, Nueva Imagen, 1983.

Aires[6]. De manera similar se verá que en Paraguay la disposición demográfica y poblacional de fines del siglo en análisis, dio nacimiento a una red dinámica de relación social y mercantil, que partiendo de Asunción se dirigían hacia norte y el sur, que dio nuevo fortalecimiento a la carrera Paraguay-Paraná.

Condición necesaria para comprender el funcionamiento mercantil que se analizará, es conocer las características físicas de los territorios a recorrer. Desde la fundación de Asunción en 1537, la comunicación más directa con el "mundo exterior" fue el eje fluvial que desemboca en el Río de la Plata. Existieron los intentos de comunicación por caminos terrestres hacia el Alto Perú y hacia el Atlántico por Río Grande, que no resultaron convenientes. El del Alto Perú por las dificultades del terreno y, especialmente, por la belicosidad de los indígenas. El de Río Grande porque, a las razones nombradas, se agregó la expansión portuguesa en Brasil.

El eje formado por los ríos Paraguay y Paraná son navegables en toda su extensión y ello permitió eludir el tránsito terrestre, ya sea en zonas de pueblos originarios hostiles como en terrenos bajos y pantanosos. El siglo XVIII muestra un incesante trajinar de las más variadas embarcaciones tanto de origen europeo (balandras, sumacas), como otras de origen nativo, con las adaptaciones necesarias para asegurar el traslado de cantidades significativas de productos. Por otra parte, los caminos internos fueron, también, en gran medida fluviales. En efecto los ríos Jejuy y Tebicuary se usaron como rutas ineludibles para llevar los productos hasta el río Paraguay, por lo que el panorama habitual en estos cursos de agua lo constituía la presencia de balsas, canoas, jangadas e itapas.[7]

No obstante lo dicho, el tránsito terrestre por medio de carretas fue necesario cuando los ríos nombrados estaban a considerable distancia de la producción, o fue complementario combinando ambas formas de transporte. Tal el caso de la comunicación entre Corrientes y las Misiones ubicadas entre el Tebicuaty y el Paraná, que en ocasiones se hacía cruzando el Paraná por zonas propicias para pasar las carretas.

---

[6] Respecto a las nuevas poblaciones en Entre Ríos: Julio C. Djenderedjian. "Economía y sociedad en la Arcadia criolla. Formación y desarrollo de una sociedad de frontera en Entre Ríos, 1750-1820." Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Buenos Aires, 2003.

[7] Las mejores descripciones de los ríos y de las embarcaciones se encuentran en Félix de Azara**.** *Diario de la navegación y reconocimiento del río Tebicuarí*. En: www.cervantesvirtual.com. ; José Quiroga. *Descripción del río Paraguay, desde la boca de Xaurú hasta la confluencia del Paraná*. En: www.cervantesvirtual.com. ; Diego Alvear. *Relación histórica y geográfica de la Provincia de Misiones [1787]*. Resistencia, Instituto de Investigaciones Neohistóricas-Conicet, 2000. Una síntesis adecuada se encuentra en Emir Reitano "Veleros y Garandumbas. La navegación del estuario rioplatense durante el período colonial tardío" Centro de Estudios de Historia Americana Colonial. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, Universidad Torcuato Di Tella.

El tráfico de sal y el cuero

Entre los productos que llamaron la atención al leer los registros de Guías y Tornaguías, figura la sal por ser poco conocida su existencia en Paraguay y por el destino casi exclusivo hacia Corrientes. Sin embargo, en el siglo XVIII ambas cuestiones tienen su explicación: en el territorio que hoy conforma el Departamento Central, que rodea Asunción y donde se encuentran Limpio, Luque, Itá, Villeta, Areguá, Capiatá, Itauguá, Lambaré, Ypacarai, existían grandes eflorescencias de sal[8]. La combinación de la existencia de esta sustancia y la importancia del cuero para la actividad yerbatera, unida a la explotación ganadera de Corrientes, permitieron un renglón de producción esencial a nivel local.

El cuero era utilizado en gran escala, pues tanto en la elaboración de la yerba como en su envasado y en los medios de transporte para su traslado, resultaba un insumo imprescindible. Durante la elaboración el cuero era necesario para los tientos en el *haseo*, para las pelotas en las que se guardaban las hojas luego del aporreo, para cubrir los agujeros de la molienda, para cerrar el perchel[9]. El envasado se hacía en *tercios* confeccionados con cueros con capacidad general de siete arrobas y media cada uno. Teniendo en cuenta que de un cuero grande salían dos tercios, puede calcularse la cantidad necesaria, bastante elevada, que se consumía si, por ejemplo, en un mes se enviaban hacia Buenos Aires entre 1800 y 1950 arrobas, como fue en los meses de julio y octubre de 1787[10].

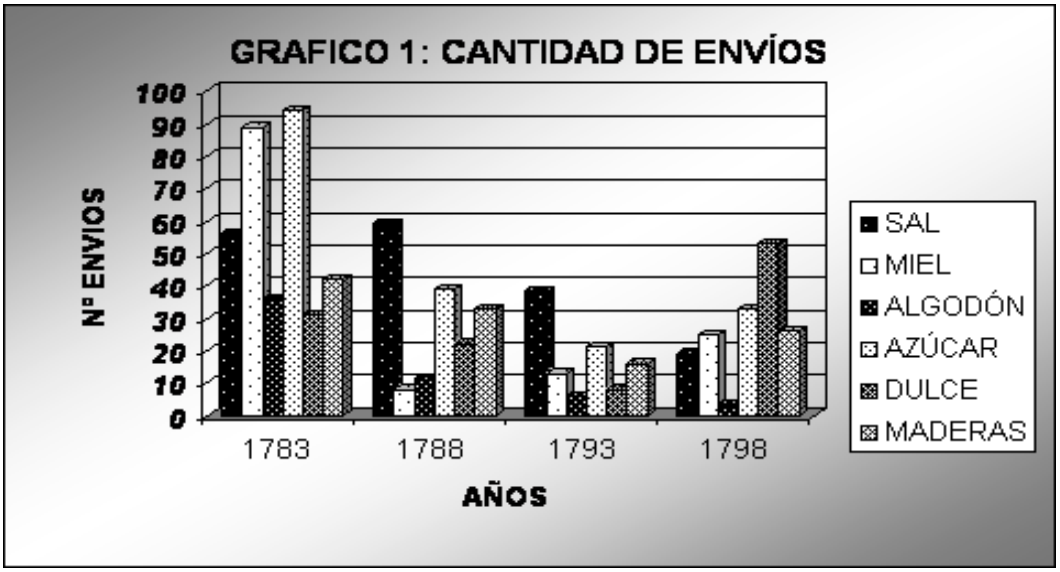
También el transporte necesitaba del cuero, todo tipo de embarcación lo utilizaba para el toldeo de las cubiertas y su reemplazo era permanente. Ningún cuero duraba más de un viaje y eran varios los que se necesitaban en cada embarcación. En el caso de las carretas, se usaba como cobertura y, en ocasiones, para revestir los ejes.

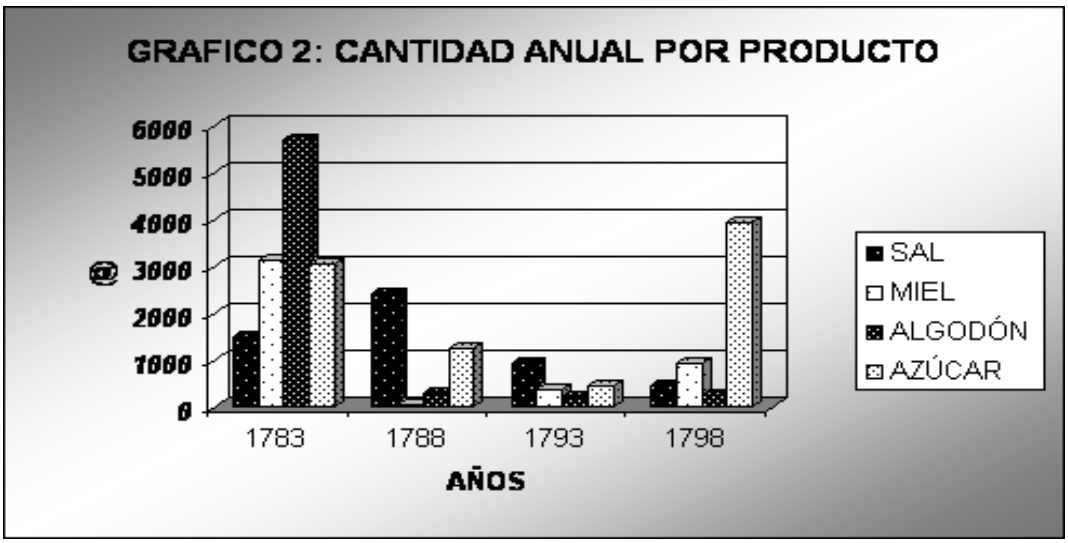
La cuestión que se plantea es de donde se obtenía ese cuero y como se lo acondicionaba. La respuesta hasta la década de 1790 está en Corrientes.[11] En efecto, hasta ese momento en el que Paraguay consigue autoabastecerse de ganado, su proveedor era Corrientes, que también se dedicaba al acondicionamiento de los cueros

[8] Para 1920 en Lambaré las perforaciones de agua presentaban, todavía, un 8% de sal. Luis de Gasperí. *Geografía del Paraguay*. Buenos Aires, Peuser,1920, p. 196.
[9] La descripción detallada de los pasos de la elaboración en: Garavaglia, *Mercado*, pp.245-253.
[10] La cantidad enviada está obtenida del *Cuaderno de Asiento de Escrituras de Tornaguías año 1787*. ANA. NE. Vol.65.
[11] El aprovisionamiento de ganado en: Ernesto J.A. Maeder. *Historia económica de Corrientes en el período virreinal. 1776-1810*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1981.

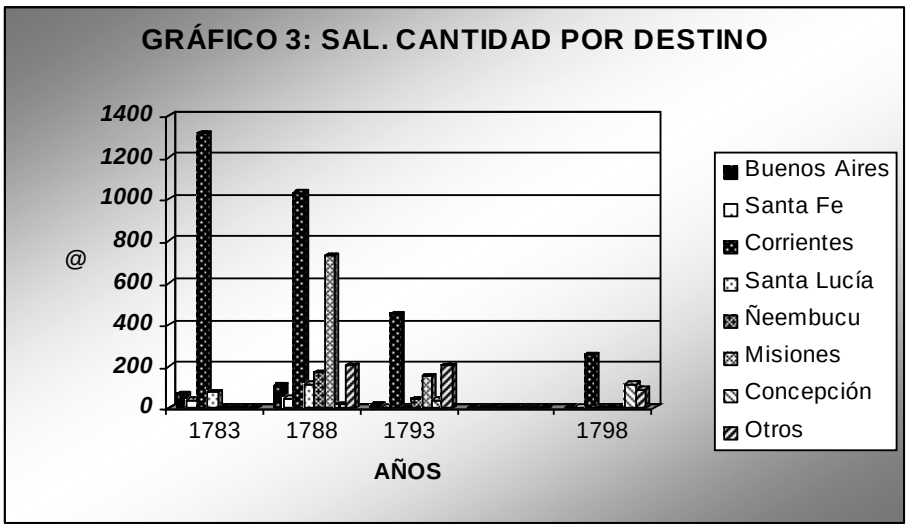
de garra y en pelo, y para ello era necesaria la sal que se proveía desde Asunción, proveniente de su zona aledaña.

Si se analizan los valores de comercialización de sal que figuran en los Gráficos 1, 2 Y 3, el primero por cantidad de envíos anuales, el segundo por cantidad de arrobas en comparación con otros productos y el tercero por cantidades según su destino, se puede observar que si bien la sal no es el producto más comercializado ni se mantiene en crecimiento, no es despreciable su presencia y, en el caso de Corrientes, siempre mantiene valores por encima de los demás.[12]





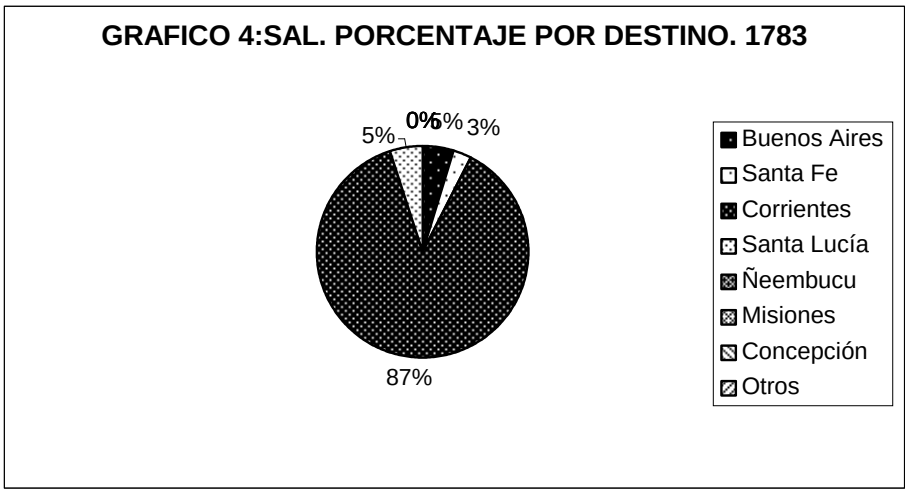
[12] Todos los gráficos y cuadros se han sido confeccionado en base a los datos de tornaguías de los años 1783, 1788,1793 y 1798, en ANA.NE Vols. 440, 150, 115 y 80.

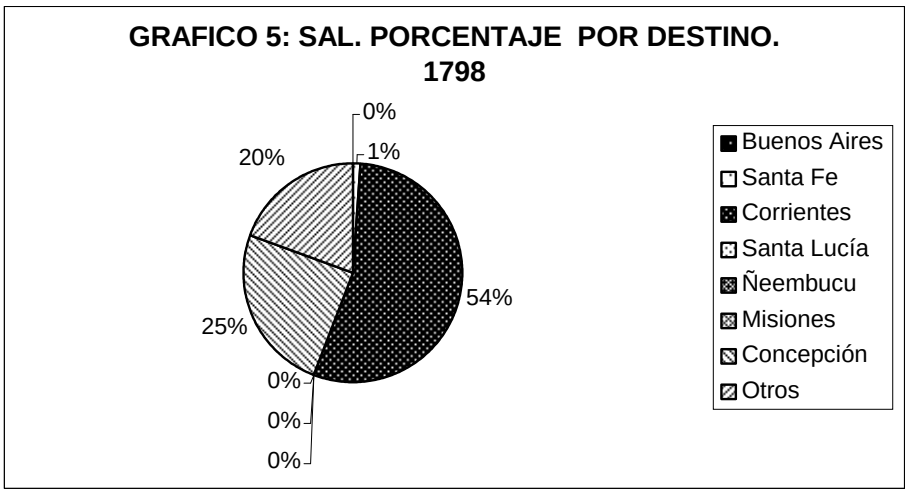


En el Gráfico 3 también es posible observar que los envíos de sal hacia Buenos Aires son muy pocos en los primeros años e inexistente en el último. Tanto la disminución de comercialización de la sal como la falta de mercado en Buenos Aires tienen explicación. Hacia 1790 en Corrientes comenzó a realizarse el curtido con tananos, que reemplazaron a la sal en un trabajo de mejor calidad y cuyo insumo encontraban en los montes, extrayéndolo de la corteza del curupaí.[13] Desde la década de 1770 en Buenos Aires se había impuesto la expedición anual a las Salinas Grandes, ubicadas al sur del territorio bonaerense, con lo que no necesitaba buscar en otros territorios el producto, que ya se utilizaba para la salazón de carnes.[14]Por otra parte, en 1798 aparece como destino Concepción, lo que puede apreciarse mejor en los Gráficos 4 y 5:

[13] Maeder, p.273.

[14] Esta expedición salía generalmente de la posta de Morón, pasaba por la Guardia de Luján y de allí se dirigía al sur, a territorio indio, por lo que había que llegar a acuerdos con ellos para que permitieran el paso de las carretas. Una descripción clara es la que dejó Pedro Andrés García en su *Diario de un viaje a las Salinas Grandes en los Campos del Sud de Buenos Aires*, referida a la expedición que le encargó la Junta Provisional de Gobierno en 1810. Entre otras ediciones se puede consultar la que publicó la Editorial Universitaria de Buenos Aires en 1976.





Con respecto a los cueros, a partir del autoabastecimiento de Paraguay y del crecimiento de Concepción, aparecen en las guías en forma creciente. Concepción fue fundada en 1773 y rápidamente se transformó en un importante foco abastecedor de yerba mate, ello la obligó a ser demandante de cueros. Coincidentemente con esto comenzó un mayor requerimiento desde Buenos Aires. Es entonces cuando comienza la aparición cada vez más frecuente de cueros en los envíos desde Asunción, hacia el norte y hacia el sur, como puede observarse en el Cuadro 1:

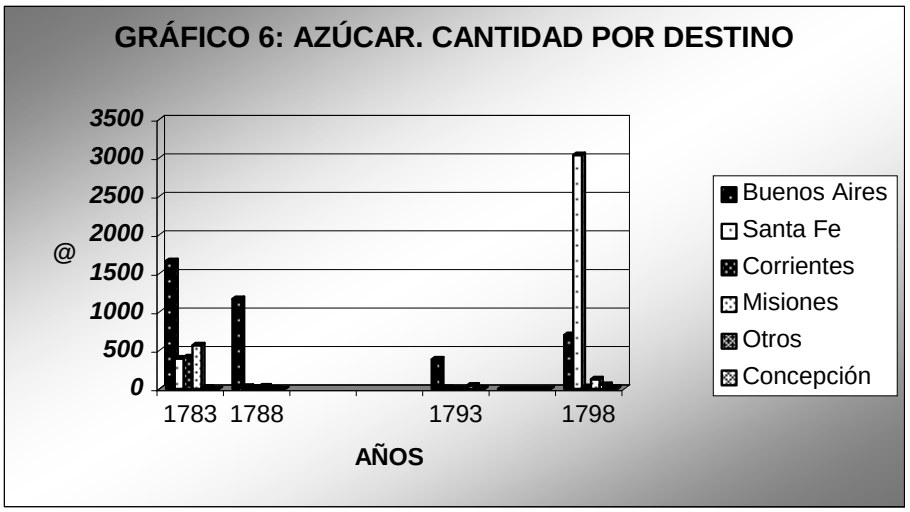
CUADRO 1: CUEROS QUE SALEN DE ASUNCIÓN

AÑO	BUENOS AIRES	CONCEPCIÓN
1788	0	318
1793	842	0
1798	4720[15]	472

[15] En el envío Nº 232 de maderas a Buenos Aires se agrega “y los cueros que se hagan en el camino”.

El azúcar y sus derivados

Si bien la producción azucarera paraguaya no fue de primer orden, su presencia a nivel local e intrarregional fue permanente, tanto en la forma directa de azúcar como en sus derivados, miel y aguardiente. En el último tercio del siglo XVIII, debido a las facilidades dadas por la corona para el comercio entre las distintas jurisdicciones de sus dominios y con los países neutrales, se notó una merma en los envíos hacia Santa Fe y Buenos Aires, aunque resulta difícil cuantificarla pues no es posible establecer el valor cuando en la guía se hace referencia a sobornales sin especificar la cantidad de arrobas que contienen. Esto ocurrió especialmente en los registros de 1793, donde aparece un total de noventa y nueve sobornales en esas condiciones[16], por lo tanto a los valores que aparecen en el Gráfico 6 hay que agregarle esa cantidad, setenta de los cuales tuvieron como destino Buenos Aires, diecisiete fueron a Corrientes, dos a Santa Fe y diez no especificaron destino.

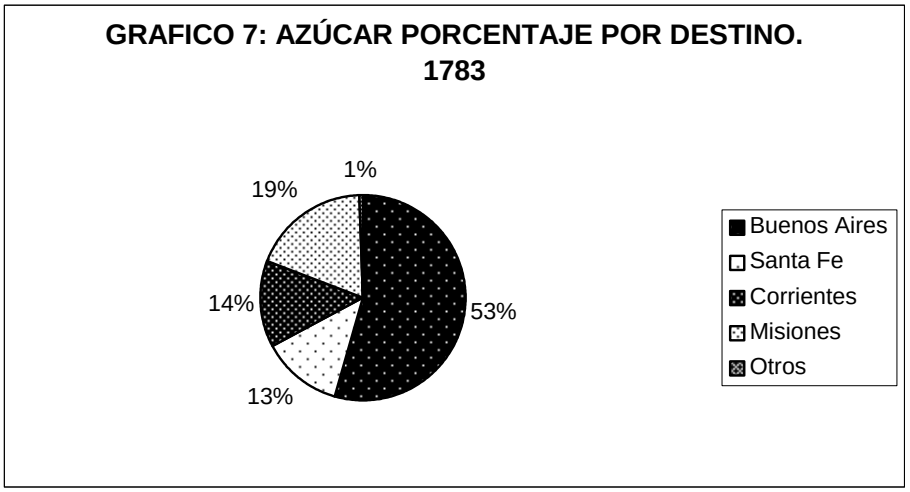


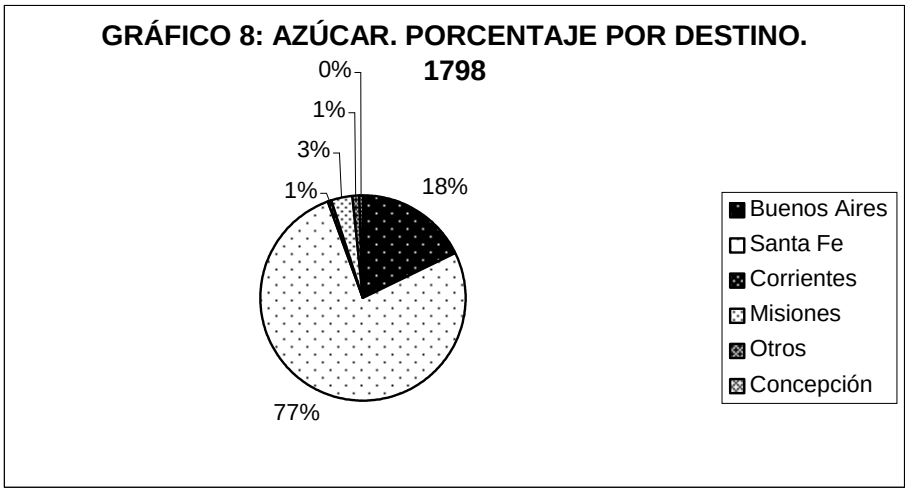
En apariencia Santa Fe habría tenido un incremento importante como receptora de azúcar en 1798, sin embargo es de destacar que 3000 de las 3038 @ que se le enviaron en el año, corresponden a un único envío que en el mes de setiembre se le hizo a Francisco Candioti. No obstante, como lo que interesa aquí es si había o no producción de azúcar, el dato del valor total es importante.

Si se observan los valores por porcentaje según destino, como se muestran en los Gráficos 7 y 8, es posible apreciar que en Misiones y en Corrientes bajó

[16] Los sobornales variaban entre 1 y 20 arrobas.

significativamente el porcentaje en el período entre las dos muestras, pero no hay que olvidar que ambas zonas tenían producción propia de azúcar y, por lo tanto, solo la obtenían en Paraguay como complemento. Con respecto a Buenos Aires, debe tenerse en cuenta la observación hecha en el párrafo anterior con respecto a los sobornales no cuantificados en 1798. Nuevamente se debe mencionar a Concepción que, aunque de manera muy incipiente, adquiere azúcar vía Asunción.

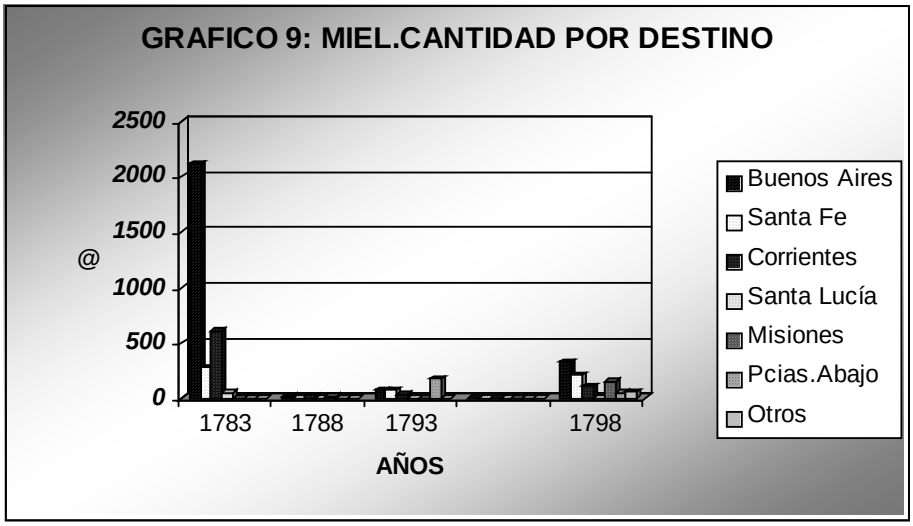


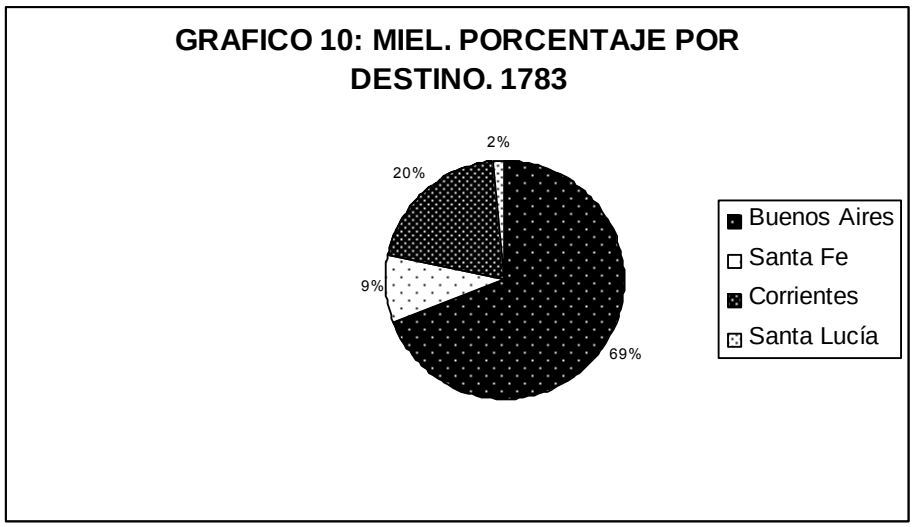


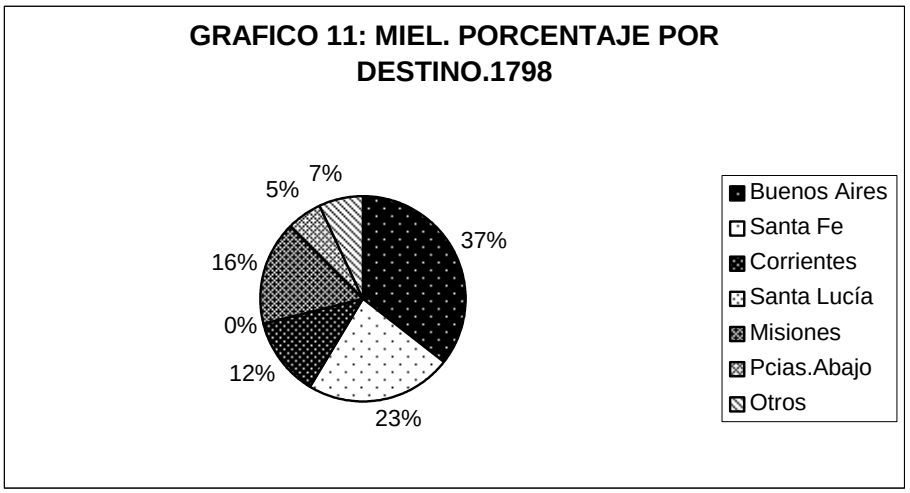
El otro rubro importante de la extracción azucarera fue la miel, su elaboración era doméstica y los elementos necesarios sencillos de obtener y trabajar[17]. Lo mismo que con el azúcar la producción es dispar en el período estudiado, con una fuerte caída

[17] En Maeder, p. 279-280 se puede encontrar una detallada descripción de la elaboración de la miel.

en 1788 y 1793, mejorando hacia 1798. En esos mismos años también se nota caída en la salida de azúcar, por lo que se podría suponer un problema de rendimiento por factores naturales, lo que habría disminuido el total cosechado y de allí la merma en las cantidades enviadas.







En el caso de Santa Fe, aunque incrementa su porcentaje en relación con otros lugares, eso no significa mayor cantidad, en efecto mientras que en 1783 recibió 283 @ de miel, en 1798 la cantidad fue de 212 @, es decir que prácticamente mantuvo el mismo valor.

Para Corrientes y Misiones podría aplicarse lo que se dijo para el azúcar: ambas zonas son también productoras de miel y la obtienen como complemento, faltaría averiguar si desde allí la reenvían a otros lugares. Nótese que Misiones no aparece en las guías de 1783 como destino de miel.

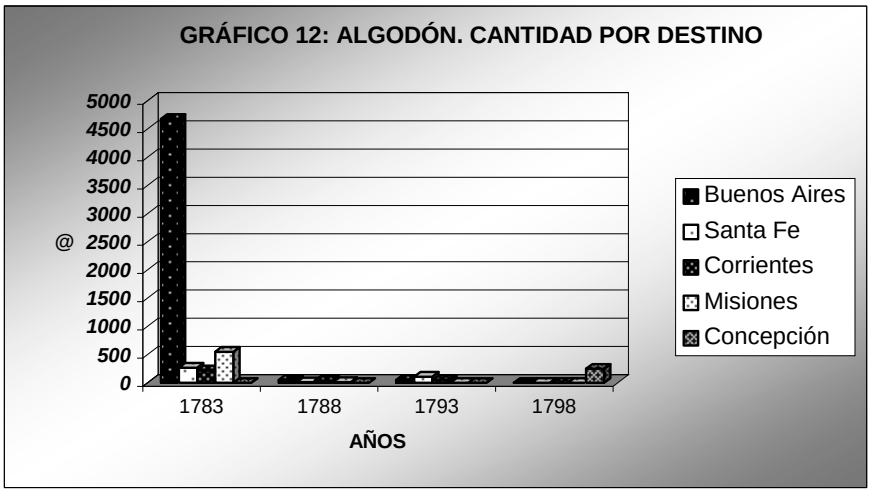
Donde resulta drástica la disminución en la recepción de miel es en Buenos Aires, tal como puede verse tanto en los gráficos comparativos de porcentajes como en el de cantidades por destino. Esto marcaría sin duda que la capital virreinal está recibiendo el producto por parte de otros proveedores, ante la apertura comercial otorgada por la Corona. A pesar de ello, esto no avala necesariamente el supuesto de la ruina azucarera de la región paraguaya, Buenos Aires no recibe, pero sí lo hacen otros destinos que, sin llegar a compensar completamente la pérdida del mercado porteño, puede paliar su disminución.

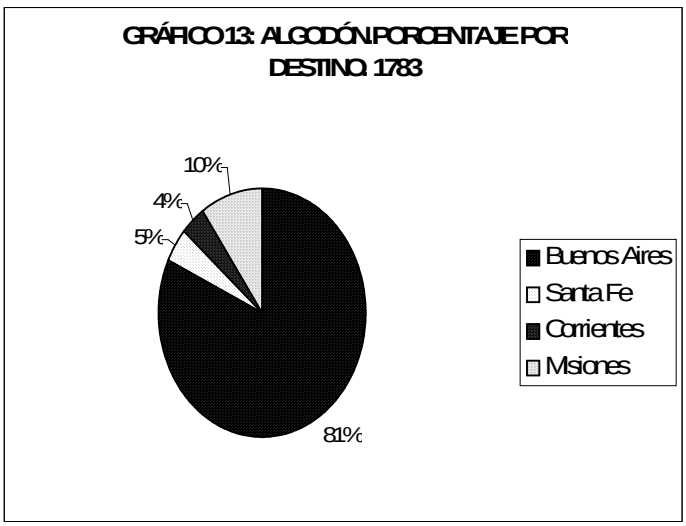
El otro derivado del azúcar era el aguardiente, siempre presente a nivel doméstico y esporádicamente mencionado en las guías como “para uso del camino” o “para su gasto”. Sin embargo a partir de la década de 1790 comienza a aparecer como producto de intercambio, cada vez con más asiduidad y en mayor cantidad. La mayoría de los envíos en frecuencia y cantidad son a Corrientes, por ejemplo en enero de 1798 de 17 barriles que se registran, 12 tuvieron ese destino y en octubre de ese año en una sola guía se remiten 13 barriles al mismo lugar.

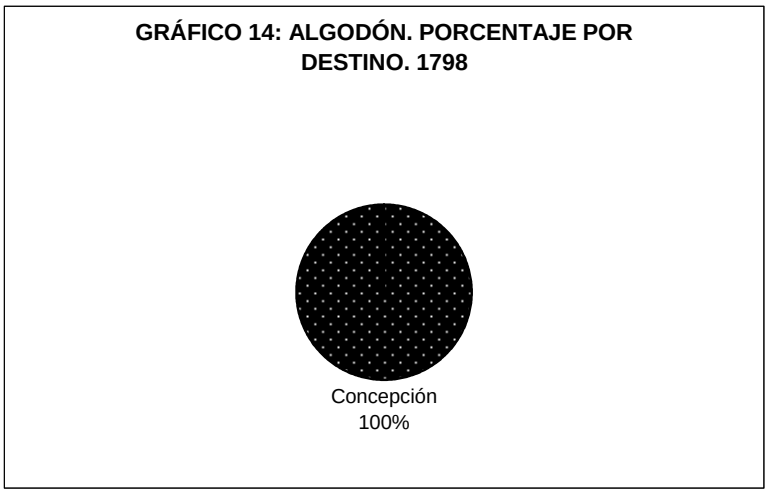
Lo expresado en el párrafo anterior podría sugerir que este producto adquirió un mayor valor de intercambio y que, por lo tanto, parte del azúcar que antes se destinaba a miel, ahora se utiliza en la destilación.

Algodón:

En la introducción del trabajo se hizo referencia a que el algodón estaba entre los productos marcados por un supuesto en el imaginario. Esto es que el algodón ocupaba uno de los primeros lugares como elemento de intercambio. Tal vez esa imagen se forjó en la historiografía referida al siglo XVII, especialmente en la órbita jesuítica. Sin embargo, en el último tercio del siglo XVIII el algodón había perdido su papel de valor monetario en los intercambios y también había bajado notablemente su producción. En lo que hace a los envíos salidos legalmente por Asunción esto es puesto en evidencia tanto en la cantidad de envíos como en las arrobas registradas.







Una de las posibilidades que podría plantearse es si los pueblos de indios podían comercializar el algodón sin pagar derechos, por lo que no aparecería en las guías. Para esta alternativa hay tres respuestas posibles: en primer término si el producto se embarca en Asunción y no paga derecho se registra como Nota, pero aparece la carga; en segunda instancia, en los años analizados aparecen guías desde y con destino a estos pueblos, pagando derechos; por ultimo, si alguno de los pueblos conservase algún privilegio, su incidencia sería muy poca, si se acepta que "A fines del siglo XVIII, el 75% de la población habita *fuera* de los pueblos y de las reducciones indígenas"[18]. Efectivamente, en el quinquenio 1796-1800, la Tesorería de los 17 pueblos de indios declaró haber ingresado en concepto de algodón solamente 20 pesos 12 reales, a una tasación de 12 reales la arroba[19].

Observando el Gráfico 14, puede pensarse en un cambio de orientación para la ubicación del algodón, en una plaza no tan importante como Buenos Aires, pero que justifique continuar una producción excedente del simple uso doméstico. Por otra parte lo que sí se noto es que en las guías de la década de 1790 aparecen mayor cantidad de envíos de lienzo de algodón, no demasiado significativas en cantidad, pero en un número que no se daba en años anteriores.

Maderas y dulces

Aunque pueda resultar extraño que se unan en un mismo ítem estos dos productos, tienen en común la dificultad para cuantificarlos. Los envíos de madera

[18] Juan Carlos Garavaglia. *Economía, sociedad y regiones.* Buenos Aires, de la Flor, 1987. p.196.
[19] "Estado que manifiesta los rendimientos que han tenido en el último quinquenio de 1796 a 1800, los 17 pueblos de Indios Guaranís en la comprensión de esta Tesorería". ANA. NE. Vol.1766

incluyen una gran variedad de tipos de corte y de especie, así es posible encontrar que se habla de trozos, tirantes, tablones, palmas, que no siempre están indicados en varas sino en cantidad de unidades. En el rubro maderas se incluyen también elementos ya elaborados como ejes y mazas de carretas, carretas completas, canoas, piraguas y muebles variados.

En el caso de los dulces ocurre algo similar, si bien se encuentran envíos expresados en arrobas, es frecuente que se aluda a cajones, cajas, cajetas, cajitas, piezas, petacones, petacas, petaquitas, cántaros, sin especificar su peso.

No obstante lo que sí se puede establecer es la cantidad de envíos y su destino, como se aprecia en los cuadros 2, 3, 4 y 5 que se muestran a continuación:

CUADRO 2: CANTIDAD DE ENVIOS DE MADERA

AÑO	ENVÍOS
1783	42
1788	33
1793	16
1798	26

CUADRO 3: NÚMERO DE ENVÍOS POR DESTINO

	1783	1788	1793	1798
BUENOS AIRES	28	29	10	21
SANTA FE	3	0	1	2
CORRIENTES	11	4	4	2
PROVINCIAS DE ABAJO	0	0	1	0
CÓRDOBA	0	0	0	1

No cabe duda que la gran destinataria de las maderas era Buenos Aires, especialmente si se tiene en cuenta que los envíos a los demás lugares eran mayoritariamente de muebles, carretas e implementos para este tipo de transporte. En el caso de los muebles era frecuente que figuraran para uso o regalo, como solía ser el envío de papeleras y taburetes.

A estos valores habría que agregar la cantidad de madera que representaban las jangadas, balsas e itapas en que eran transportadas las cargas y que una vez llegadas a

puerto de destino, en el caso de Buenos Aires era el de Las Conchas, eran desarmadas y vendidas por el producto.

CUADRO 4: CANTIDAD DE ENVÍOS DE DULCE

AÑO	ENVÍOS
1783	31
1788	22
1793	8
1798	53

CUADRO 5: NÚMERO DE ENVÍOS POR DESTINO

	1783	1788	1793	1798
BUENOS AIRES	22	20	5	22
SANTA FE	4	0	1	12
CORRIENTES	3	1	1	6
PROVINCIAS DE ABAJO	0	0	1	0
MONTEVIDEO	1	0	0	0
CÓRDOBA	1	1	0	1
CONCEPCIÓN	0	0	0	12

Si bien no se puede considerar que los dulces fuesen de los productos con mayor incidencia en los intercambios, vale hacer algunas observaciones: en muchas ocasiones era utilizado como regalo, por ejemplo, de los 20 envíos a Buenos Aires en 1788, 16 fueron de regalo, lo mismo que el de Córdoba de 1788, mientras que el envío a Montevideo de 1783 es parte de un equipaje. Otra cuestión a tener en cuenta es que, nuevamente, aparece Concepción en 1798 como receptora de productos locales.

Maíz y sirgas

Nuevamente aparecen vinculados dos productos que no tienen relación entre sí, salvo su aparición a partir de la década de 1790. El maíz, utilizado como base de alimentación junto con la mandioca, aparece siempre mencionado en la documentación del siglo XVIII, pero es a partir de la década mencionada que aparece con cierta asiduidad en las guías de embarque, como se aprecia a continuación:

CUADRO 6: CANTIDAD DE MAÍZ EMBARCADO

AÑO	
1793	77 fanegas, 18 sobornales,2 sacos, 8 quintales
1798	22 fanegas y media, 1 sobornal ,3 sacos.

CUADRO 7: DESTINO DE LOS EMBARQUES DE MAIZ

	1793	1793	1798	1798
	ENVIOS	CANTIDAD	ENVIOS	CANTIDAD
ÑEEMBUCÚ	1	2 sacos	1	2 fanegas
SANTA FE	1	8 quintales	1	10 fanegas
CORRIENTES	8	77 fs, 18 sobornales	5	10 1/2fs.3sacos,1 sob.

Aunque los valores sean relativamente bajos, se abre el contacto, ya iniciado con otros productos, con la localidad de Ñeembucú y nuevamente aparece Corrientes proveyéndose desde Asunción. Ya se ha dicho que el maíz era hasta entonces de producción y consumo doméstico en Paraguay y también lo era en Corrientes. Es probable que al ampliar esta última su actividad ganadera y los derivados de ella, haya puesto sus espacios cultivables y el esfuerzo de trabajo en ésta y, por lo tanto, buscó los productos alimentarios agrícolas fuera de su jurisdicción.

El otro producto incorporado fueron las *silgas*[20] , que siempre se habían usado en las embarcaciones fluviales para remontar el río cuando no había posibilidad de hacerlo mediante el viento o los remos. En Asunción se hacían de fibra de guambé, abundante en la zona. A fines del siglo XVIII las autoridades de Buenos Aires y Montevideo consideraron que con este elemento podían reemplazar las maromas de origen europeo, que era el insumo que más reposición exigía en los barcos de ultramar, al punto que, en febrero de 1798, se ordenó la instalación de una "Fábrica de cables y calabrotes para las Embarcaciones de la Real Armada" para abastecer a los navíos de guerra, que todavía cumplía su cometido en 1805[21].

Por lo que se puede apreciar en las guías, los barcos mercantes también recurrieron a los cables de guambé y de caraguatá, ya que en 1793 hay un envío de 8 piezas a Corrientes. En 1798 se hace otro envío con igual destino de 6 piezas y otros 7 embarques con un total de 166 piezas a Buenos Aires. No es posible calcular la cantidad de sirga que estas piezas representan, pues las había de distinto largo y grosor.

[20] Silga es el nombre con que aparecen las sirgas en las guías.
[21] ANA. NE Vol.1770.

Caminos y circuitos

Hasta aquí se ha hecho referencia a los productos paraguayos que sirvieron para el intercambio a una escala mucho menor que los dos ejes de la economía de la subregión, como fueron la yerba y el tabaco, pero que no por ello dejaron de tener su propio espacio mercantil. Ahora corresponde hacer el análisis de los lugares afectados por este intercambio. No hay duda que el eje fundamental fue Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, pero es interesante prestar atención al entramado de caminos internos que se desarrollan en el Paraguay.

CUADRO 8: LUGARES DE INTERCAMBIO EN LAS GUÍAS

	1783	1788	1793	1798
Ajos	1			
Bovi		1		
Caaguay		1		
Candelaria (Otra banda Alto Paraná)			2	2
Cañada de Roxas			1	1
Cañada de Toledo			1	
Capiatá		1	3	1
Capilla del Rosario				1
Carapaguay			1	
Caxema		1		
Concepción		14	7	34
Córdoba	2	1		1
Curuguaty		2	6	
Curupaity		1		
Guaripitan			2	
Ibanqui			1	
Iguá				1
Ipané (San Pedro de Ypane)		2		
Ita		1	1	
Itacaapie			1	
Itapua (Alto Paraná, frente a Candelaria)		1	1	1
Itatí (jurisdicción Corrientes)		1		
Limpio (Fundada 1785. Es Tapuá)			2	

Luque			1	
Misiones	9	8	4	3
Misiones otra banda del Paraná				1
Montevideo	1			
Ñeembucú (Pilar de Ñeembucú)		15	5	5
Otra banda del Uruguay				1
Pago de los Naranjos (Cordillera)				1
Pirayú			1	1
Pueblo de la Cruz (Sobre río Uruguay)	1			
Quarepoti			1	
Quindi			1	
Río Aguapey (Alto Paraná)	1			
Río Tebicuary	6	2	2	2
San Estanislao		3		
San Ignacio			1	
Santa Lucía	5	1	1	
Santiago			1	
Santo Tomé (Sobre río Uruguay)	1			
Tuyucuá				1
V. Pucú				1
Villa Rica		1		
Yapeyú (Sobre río Uruguay)		1	2	
Yatay			1	
Yatayti			1	
Yavariví				2
Yragua			1	
Yuti				1

Como es visible, algunos lugares tienen contacto más frecuente, específicamente Concepción y Ñeembucú, la primera fundada en 1773 y la segunda en 1779. Se ha visto en otros apartados que Concepción creció rápidamente y esto se pone en evidencia a través de los productos que recibe. De los 14 envíos que se le hacen en 1788, 5 llevan textiles y efectos de la tierra y de Castilla; 4 transportaban cueros y otros 5 animales en

pie que incluían toros, mulas y caballos. En 1793 hay tres envíos de textiles y en 1798 hay siete de textiles y cuatro de cueros. Si se tiene en cuenta que Concepción se transformó en el foco yerbatero por excelencia en esa época, se puede tener una idea de la dimensión alcanzada en pocos años.

Con respecto a Pilar de Ñeembucú, en 1788 es receptora de varios envíos de sal y cerámica, pero también hay tres de textiles lo que indicaría mayor demanda por mayor población, en los años 1793 y 1798 recibe, especialmente, utensilios domésticos y recipientes de cerámica. A veces quien envía desde la capital es un vecino de Pilar mismo. Esta población aparece mencionada como lugar de destino de mercancías, pero también hay moradores que llevan su producción (sal, palmas) a Asunción para remitirla a otros lugares y en 1788 hay un caso en que la jangada de palmeras sale del mismo Ñeembucú.

Comentario aparte merece la mención del río Tebicuary, pues desde este lugar salían las jangadas, balsas e itapas que transportaban maderas, se registraban en Asunción pero salían por la desembocadura del río[22]. En 1788 aparece una sola salida con destino a Buenos Aires, de dos jangadas por la desembocadura del río Aguapey, que se encuentra en el Alto Paraná al este de las islas de Apipé y Yaciretá.

Al analizar la ubicación de las localidades nombradas en el Cuadro 8, que son las que aparecen en las guías trabajadas, se forma una gran trama de caminos que abarcan cortas distancias desde Asunción (Limpio, Luque, Ipané), a no más de una jornada o jornada y media de carreta[23] y otros que se extienden a 12 o 15 jornadas, si no hay inconvenientes en el camino, como es el caso de Curuguaty o San Ignacio. Especialmente largo y complicado era el camino a las Misiones "al otro lado del Paraná", pues al trayecto en carretas había que sumarle el cruce del río Paraná y de allí seguir hasta el destino, el más lejano de los cuales fue Yapeyú, sobre el río Uruguay.

Conclusiones

A lo largo del trabajo se ha visto que todo el territorio de Paraguay fue dinámico y desarrolló una cantidad de actividad productiva que iba más allá de la yerba mate y el tabaco, la elaboración de azúcar, miel, dulces; la extracción de sal; la explotación algodonera; el corte y transporte de la madera; el acondicionamiento de las sirgas; la producción en pequeña escala de maíz, involucraba a gran parte de la población, de

[22] El río Tebicuary Guazú era navegable en todo su recorrido para este tipo de embarcaciones y su curso atraviesa la zona de las mejores maderas.
[23] Las carretas podían cubrir jornadas de 4 a 5 leguas por día.

distinta condición y recursos. Ha de recordarse que parte de la elaboración, por ejemplo, de la miel y los dulces, se realizaba a nivel doméstico, y si bien había plantaciones de azúcar de considerable extensión, también se podía tener caña en pequeñas cantidades y para la confección de dulces bastaba con los frutales que, aún hoy, crecen libre y fácilmente en el territorio. Algo parecido sucedía con la extracción de sal, posible de realizar por cuenta propia. Lo mismo puede decirse del cultivo doméstico del maíz, que al encontrar una demanda mayor se transformó en una actividad para conseguir excedente y ubicarlo donde era necesario.

Esa misma actividad dinámica permitió el contacto de intercambio con lugares ubicados a gran distancia de la capital. Es legítimo inferir que el intercambio local fue mucho mayor que el que aquí se registra, pues sólo se ha indicado la conexión con Asunción, sin embargo los contactos de esas localidades entre sí se hacían sin registrarlas y fueron permanentes. Para tener una noción acabada de ello será necesario, en una etapa investigativa posterior, utilizar como fuente los libros de alcabala locales.

Especial mención debe hacerse de los nuevos ejes fluviales que se formaron hacia el norte y hacia el sur de Asunción, a partir de la fundación y crecimiento de Concepción y Ñeembucú.

El hecho de que los envíos asuncenos llegaran hasta zonas alejadas de Corrientes y aún más allá del río Uruguay, aporta información que permite ir rompiendo las falsas fronteras “nacionales preexistentes”, que es otro de los objetivos de esta investigación que ha de continuarse con la ampliación de lo hasta aquí trabajado.-

BIBLIOGRAFIA CITADA

Alvear, Diego. *Relación histórica y geográfica de la Provincia de Misiones [1787]*. Resistencia, Instituto de Investigaciones Neohistóricas-Conicet, 2000.

Areces, Nidia R. *Estado y frontera en el Paraguay. Concepción durante el gobierno del Dr. Francia.* Asunción, Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", 2007.

Assadourian, Carlos Sempat. *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico.* México, Nueva Imagen, 1983.

Azara,Félix de **.** *Diario de la navegación y reconocimiento del río Tebicuarí* . Disponible en: www.cervantesvirtual.com.

Barsky , Andrés. "Auge y ocaso de las 'Regiones geográficas argentinas' de Federico Daus. De un pasado con certezas a una actualidad de fragmentación". En: *Anuario de la División Geografía 2000-2001*. Luján, Universidad Nacional de Luján. pp.35-48.

Caballero Campos, Herib. "Cosecheros, contrabandistas y consumidores: el comercio del tabaco entre Asunción y Buenos Aires 1779-1811". En: Liliana M. Brezzo (ed). *Aislamiento, nación e Historia: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX.* Rosario, Instituto de Historia. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 2005. pp.75-133.

Cooney, Jerry W. *Economía y sociedad en la Intendencia del Paraguay*. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1990.

Djenderedjian, Julio C. "Economía y sociedad en la Arcadia criolla. Formación y desarrollo de una sociedad de frontera en Entre Ríos, 1750-1820." Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Buenos Aires, 2003.

Garavaglia, Juan Carlos. *Economía, sociedad y regiones.* Buenos Aires, de la Flor, 1987.

Garavaglia, Juan Carlos. *Mercado interno y economía colonial. Tres siglos de historia de la yerba mate* 2ªed.. Rosario, Prohistoria, 2008.

García, Pedro Andrés. *Diario de un viaje a las Salinas Grandes en los Campos del Sud de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1976.

Gasperí, Luis de. *Geografía del Paraguay*. Buenos Aires, Peuser,1920.

Maeder, Ernesto J.A. . *Historia económica de Corrientes en el período virreinal. 1776-1810*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1981.

Quiroga, José. *Descripción del río Paraguay, desde la boca de Xaurú hasta la confluencia del Paraná.* Disponible en: www.cervantesvirtual.com.

Reitano, Emir. "Veleros y Garandumbas. La navegación del estuario rioplatense durante el período colonial tardío" Centro de Estudios de Historia Americana Colonial. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, Universidad Torcuato Di Tella.

Romero de Viola, Blanca Rosa. *Paraguay siglo XVIII. Período de transición*. Asunción, Comuneros, 1987.

Telesca, Ignacio. "Tras los expulsos. Cambios demográficos y territoriales en el Paraguay después de la expulsión de los jesuitas". Tesis doctoral. Universidad Torcuato Di Tella, 2009.

Whigham Thomas L. y Jerry W. Cooney. *Campo y frontera: el Paraguay al fin de la era colonial*. Asunción, Servilibro, 2006.